

CON VISTA AL RÍO

Autor: SERGIO JUAN PIORNEDO

TEATRO

CON VISTA AL RÍO

Una noche, un puente, un río.

ALFONSINA._ (Llega al puente, mira a su alrededor, se asegura que no haya nadie, mira el río y simultáneamente abre una botella de whisky).

LEOPOLDO._ (Llega ensimismado, descubre a la mujer cuando se la lleva por delante). ¡Perdón!

ALFONSINA._ No es nada. (**Los dos se quedan mirando el río. Se percibe cierta incomodidad, es allí cuando los dos se miran.**) ¿Por qué me mira?

LEOPOLDO._ ¿Usted como sabe que yo la miro?

ALFONSINA._ ¡Porque lo estoy mirando!

LEOPOLDO._ No me mire más y se terminó el problema.

ALFONSINA._ ¡Qué fácil lo hace! Si yo no lo miro, no sé que es lo que usted va hacer.

LEOPOLDO._ ¡Y a Usted que le importa lo que yo hago!

ALFONSINA._ Señor, ¿Me puede dejar sola?

LEOPOLDO._ No, porque usted está sola. Si yo estoy acá, al lado suyo, no es justamente para hacerle compañía. Lamento decepcionarla. (**Se le cae del pantalón un arma**).

ALFONSINA._ ¡Me lo imaginaba! ¡Le pido por favor que no me haga nada!

LEOPOLDO._ ¡Cállese, no grite!

ALFONSINA._ ¿Qué quiere de mí? Le juro que no tengo plata. Mire, le doy todo lo que tengo: esta botella de whisky

LEOPOLDO._ ¡No quiero una botella de whisky!

ALFONSINA._ ¡Y que quiere! No sea caprichoso querido, aprenda a tomar en la vida lo que le dan. ¡Hombre tenía que ser!

LEOPOLDO._ (**Desesperado apuntándole con el arma**). ¡Le dije que se calle la boca!

ALFONSINA._ (**Llora**).

LEOPOLDO._ ¡Se puede saber porqué llora!

ALFONSINA._ ¡Todo lo que hago le molesta! ¡Igual que mi ex marido! Le adelanto que yo no quiero terminar con usted como terminé con él. Por si no lo sabe, yo ya no soy la misma de antes.

LEOPOLDO._ Terminemos con este delirio. ¡Yo no puedo saber quien era usted antes, si yo no sé quién es usted ahora!

ALFONSINA.- ¡Hubiera empezado por ahí! Me llamo Alfonsina y no necesita apuntarme con un arma para sacarme el nombre y mi número de teléfono.

LEOPOLDO._ (**Totalmente sacado**). ¡La mato!

ALFONSINA._ ¡Le doy lo que quiera pero no me haga nada!

LEOPOLDO._ ¿Qué me va a dar? Me termina de decir que lo único que tiene es esta botella de mierda...

ALFONSINA._ ¡Esto, no es mierda, es Whisky, y del bueno! Usted es un desagradecido.

LEOPOLDO._ Y usted es una mentirosa. Primero me dice que no tiene nada para dar y después me dice (**Burlándose**). "Le doy lo que quiera" ¡Póngase de acuerdo mujer!

¡Cómo todas, solo dicen la verdad cuando están apretadas!

ALFONSINA._ Es que yo no puedo ser yo, si usted me sigue apuntando con ese arma en la mano.

LEOPOLDO._ Si yo tengo un arma en la mano, ¡Usted lo tiene en la boca!

¡Deje de gritar, porque me va a perforar un tímpano!

ALFONSINA._ ¡Yo me defiendo como puedo!

LEOPOLDO._ (**Apuntándole a la cabeza**). ¡Por qué no usa la boca para otra cosa!

ALFONSINA._ ¡Ahora entiendo! ¡Si de eso se trata... póngamela en la boca y acabemos de una vez por todas! Pero quiero que sepa que yo esto nunca lo hice antes, y esa fue una de las razones por las que me separé de mi marido. Le cuento esto, no para justificarme, sino porque me parece que en un momento como este, tengo que ser sincera. ¡Eso sí, después de hacerlo le pido que me mate, porque yo no podría vivir con la culpa!

LEOPOLDO._ (**Sigue apuntándole con el arma**). ¡Deje de decir estupideces! No voy a matarla, simplemente quiero que se calle la boca.

ALFONSINA._ Y si no va a matarme, ¿para qué me apunta con un arma? ¿Se da cuenta? Usted no sabe lo que quiere y como todo hombre cuando no sabe lo que quiere, ¿a quién le complica la vida? ¡A una mujer!

LEOPOLDO._ Mire señora... lo único que puedo sacar de esta estúpida conversación, es que usted tiene un ex -marido a quién yo no conozco y ya lo compadezco y entiendo.

ALFONSINA._ (**Se ríe**). ¿Usted quiere hacerme sentir culpable? Llegó en mal momento.

LEOPOLDO._ Mire... ¿Alfonsina me dijo? Le hago una propuesta.

ALFONSINA._ No acepto propuestas de extraños.

LEOPOLDO._ Si es por eso, me llamo Leopoldo. Mucho gusto. (**Le da la mano**). Ahora que me conoce, le aviso que no tengo tiempo que perder.

ALFONSINA._ Yo tampoco.

LEOPOLDO._ Es muy fácil: tenemos que coincidir en una sola cosa, ¿Quién de los dos se va?

ALFONSINA._ Usted, porque yo llegué primero, y como dice el refrán: "Al que madruga Dios lo ayuda".

LEOPOLDO._ ¿Y con eso qué? "Los últimos serán los primeros" Y yo llegué ultimo. ¡No perdamos tiempo en pavadas! Lo que yo tengo que hacer no lo puedo hacer en otro lado.

ALFONSINA._ ¿Y a usted quién le dijo que lo que yo tengo que hacer, lo puedo hacer en otro lado?

LEOPOLDO._ Es obvio: con una botella de whisky, ¿qué otra cosa puede hacer más qué emborracharse? En cambio lo que yo tengo que hacer con un arma, solo lo puedo hacer aquí.

ALFONSINA._ ¡No me diga que Usted va a matarse!

LEOPOLDO._ Si, y no intente detenerme porque la decisión ya está tomada.

ALFONSINA._ (**Empieza a llorar**).

LEOPOLDO._ No se ponga mal...

ALFONSINA._ Y a usted quien le dijo que yo estoy mal.

LEOPOLDO._ ¿No está llorando?

ALFONSINA._ Sí, pero de emoción. ¡Por qué nunca pensé que un desconocido me iba a dar esta oportunidad en la vida!

LEOPOLDO._ ¿Me escuchó bien? ¡Yo me voy a matar!

AFONSINA._ Mire, se me pone la piel de pollo. Estoy impactada, porque es la primera vez que estoy frente a un... (**Busca las palabras**) miserable, un egoísta, es decir un verdadero hombre, que tiene una actitud heroica, la de suicidarse. Le digo, que en este mundo hacen falta hombres como usted.

LEOPOLDO._ ¿Qué se suiciden?

ALFONSINA._ Si. ¿Qué le parece si brindamos por este momento? Tan importante, para usted y para mí.

LEOPOLDO._ ¡Qué rara es usted!

ALFONSINA._ Soy mujer. (**Toma un trago**). ¡Gracias por darme esta satisfacción tan grande! Bueno no perdamos tiempo. Usted haga tranquilo que yo no lo molesto.

LEOPOLDO._ (**Se prepara y cuando va a disparar ella lo interrumpe**).

ALFONSINA._ Perdón que lo interrumpa. Le recomiendo que le saque el seguro.

LEOPOLDO._ ¡Tiene razón! (**Vuelve a apuntarse**).

ALFONSINA._ Es que, cuando uno toma una decisión de este tipo, tiene que sostenerla. Y evitar torpezas como esta...la que usted cometió recién.

LEOPOLDO._ Que yo me haya olvidado de quitarle el seguro no significa que sea torpe.

ALFONSINA._ Es torpe, o no quiere suicidarse. No hay muchas posibilidades.

LEOPOLDO._ ¡Es un olvido, simplemente! A parte me cuesta concentrarme con alguien mirándome.

ALFONSINA._ Es tímido.

LEOPOLDO._ ¡No soy tímido! Es que no estoy preparado...

ALFONSINA._ **(Lo interrumpe).** ¡Eso es! Se nota que no está preparado. **(Él la mira furioso).** Quiero decir, que le falta... ¿Usted es soltero?

LEOPOLDO._ Si, ¿cómo se dio cuenta?

ALFONSINA._ Porque desde que usted llegó a este puente, esto está todo desordenado. ¡Mire el lío que armó! Tiro el saco en la calle, al revolver no le sacó el seguro, dejó los zapatos en cualquier lado. ¡Así cualquiera se suicida! ¡Total, después la boluda limpia! Típico de los hombres solteros. Comen mal, duermen mal, y como es obvio se suicidan mal. No es que quiera organizar su muerte...

LEOPOLDO._ **(Burlonamente).** ¡No! ¡Cómo voy a pensar eso!

ALFONSINA._ Lo digo, porque mi ex marido siempre me cuestionó mi capacidad de resolver. ¡Y a mí eso me hizo mucho daño! Pero, no quiero hablar de él ahora, hablemos de otra cosa. De algo más divertido. ¿De qué estábamos hablando?

LEOPOLDO._ De mi suicidio.

ALFONSINA._ ¡Ah! ¡Ahora me acuerdo! Lo que trataba de explicarle, es que en la vida no basta con tomar decisiones.

LEOPOLDO._ ¡Usted no entiende, que yo ya no quiero vivir!

ALFONSINA._ Claro que lo entiendo, pero para morirse, uno tiene que dejar de vivir, y esto, lo tiene que organizar, proyectar, para que salga bien. ¿Me entiende?

LEOPOLDO._ Más o menos.

ALFONSINA._ ¿Usted quiere que los demás sepan que se suicidó?

LEOPOLDO._ **(Con pudor).** Sí.

ALFONSINA._ Vamos bien. No solo tiene un para qué, sino también un para quién. Seré curiosa: ¿Una mujer?

LEOPOLDO._ No.

ALFONSINA._ ¡Qué raro! Porque la mayoría de los hombres cuando se suicidan lo hacen por una mujer. ¿No es romántico?

LEOPOLDO._ ¿Se da cuenta de lo qué acaba de decir? Usted está reconociendo la culpabilidad de la mujer, en la decisión de suicidarse, de un hombre.

ALFONSINA._ Estoy reconociendo que el hombre necesita de una mujer para tomar decisiones. ¡No cambie mis conceptos! Por ejemplo, Usted decidió suicidarse, y yo simplemente estoy ayudándolo a cumplir su deseo. Hágase cargo. ¿Qué pasa? Ya se arrepintió

LEOPOLDO._ ¡De ninguna manera! **(Toma el arma con fuerza y cuando va a disparar ella lo detiene).**

ALFONSINA._ ¡Espere!

LEOPOLDO._ ¿Qué quiere ahora?

ALFONSINA._ ¡Cómo que quiero! Usted con una pistola en la mano es un peligro. ¡Le pido, por favor, qué en un momento como este, sea responsable!

¡Está obrando en caliente y arrebatadamente! Organicémonos: Usted, ¿para qué vino al río?

LEOPOLDO._ ¡No haga preguntas boludas!

ALFONSINA._ ¡No me falte el respeto y respóndame! (**Le muestra como tiene que apuntarse**). Si quiere caer a la calle se apunta de este lado y si quiere caer al río se apunta de este otro lado. ¿Me entiende? Si vino hasta este puente para suicidarse asegúrese de caer, donde tiene que caer, en el río; porque si cae del lado de la calle, puede pasar un auto, y con la oscuridad, seguro, que lo matan de nuevo, y todo se desvirtúa. ¿Me entiende? ¡Piense un poco! Si es lo último que va hacer en la vida, ihágalo bien! ¡Usted es igual que Tito!

LEOPOLDO._ ¿Quién es Tito?

ALFONSINA._ Mi ex -marido. Pero no quiero hablar de él ahora.

LEOPOLDO._ ¡Es usted la que lo nombra a cada rato!

ALFONSINA._ (**Destapa la botella y toma del pico**). ¡Lo que pasa es que son quince años!

LEOPOLDO._ Mucho tiempo.

ALFONSINA._ Para seguir y para terminar. Además Tito, es de esa clase de hombres que seduce y entrampa a una mujer. Él es...

LEOPOLDO._ ¿Cómo es?

ALFONSINA._ Un inútil. Y cuando una mujer convive con un inútil, se siente infeliz, pero importante, porque tiene que trabajar el doble.

LEOPOLDO._ ¿Y cual es el beneficio?

ALFONSINA._ Fortalece la autoestima. Yo tengo que reconocer que hoy soy una mujer inteligente, activa y práctica, porque conviví 15 años con un inútil. Sin Tito no sé si yo hubiera sido así.

LEOPOLDO._ ¡Tendría que estar feliz de habérselo sacado de encima!

ALFONSINA._ (**Siguen tomando Wisky**). Es que a mí la ecuación no me cierra, porque al faltarme Tito, me sobra tiempo, en consecuencia no sé que hacer con mi inteligencia. ¿Me entiende? Pero, por suerte el destino lo puso a usted en mi camino. Y quiero que sepa, que estoy feliz de poder ayudarlo. Continuemos con lo nuestro.

LEOPOLDO._ Perdón, este es mi suicido, y le pediría que no se meta y me deje hacerlo a mi manera.

ALFONSINA._ Esta bien, yo solo quería ayudarlo. Haga lo que quiera.

LEOPOLDO._ (**Intenta disparar y se arrepiente**). Así no puedo. Si me sigue mirando, íme corta todo y...no puedo!

ALFONSINA._ No se ponga mal, esto es nuevo para usted y para mí.

LEOPOLDO._ Nunca pensé que a mí me podía pasar esto.

ALFONSINA._ No se preocupe, entiendo que no debe ser fácil, para un hombre, tener una pistola y no saber como usarla. Le propongo algo.

LEOPOLDO._ ¿Qué?

ALFONSINA._ Fumar un cigarrillo, así se relaja un poco. Con Tito, cuando él no podía, en la cama, siempre nos fumábamos un cigarrillo.

LEOPOLDO._ ¡A mí en la cama nunca me pasó! Y no me compare con su ex - marido.

ALFONSINA._ Tranquilícese. ¿Dónde están los cigarrillos?

LEOPOLDO._ No traje.

ALFONSINA._ No importa, yo sí traje. (**Saca una caja de cigarrillos, prende uno y se lo da.**)

LEOPOLDO._ Gracias.

ALFONSINA._ ¿Quiere un poco de whisky? Le va a dar fuerzas.

LEOPOLDO._ (**Comienza a tomar**). ¿Para qué?

ALFONSINA._ ¿Cómo para qué? Para suicidarse. Acaso, ¿no vino a eso?

LEOPOLDO._ Sí, claro. ¿Y usted a qué vino? (**Se forma un silencio**).

ALFONSINA._ Yo vengo siempre, porque me encanta este lugar.

LEOPOLDO._ ¡Si no se ve nada! ¿Qué le gusta?

ALFONSINA._ ¡Justamente eso! Porque no veo bien, agudizo mis otros sentidos. LEOPOLDO._ ¿No le da miedo?

ALFONSINA._ No.

LEOPOLDO._ En medio de la noche y con tanta oscuridad, este puente, no es un lugar seguro para una mujer. ¡No jodamos!

ALFONSINA._ ¡Machista y prejuicioso! Si corro riesgos, no es porque soy mujer, ni porque es de noche, ni porque esta oscuro.

LEOPOLDO._ ¿Y por qué, entonces?

ALFONSINA._ Porque dejé de estar sola. Y eso, es por culpa suya, ¿se da cuenta?

LEOPOLDO._ No fue mi intención.

ALFONSINA._ Usted rompió el equilibrio que había en este lugar. Yo estaba tranquila hasta que llegó usted

LEOPOLDO._ ¡Yo no hice nada!

ALFONSINA._ ¡Cómo que no! Me llevó por delante, me asustó con la pistola, me ilusionó con su suicidio, se toma mi whisky, y como si fuera poco, agarra el cigarrillo igual que mi ex -marido. ¡Usted es un hijo de puta!

LEOPOLDO._ (**Le da la botella**). ¿Para qué me da, si después me lo va a echar en cara? Tome...

ALFONSINA._ En eso tiene razón. (**Toma un trago, y después otro**). Perdóneme. (**Comienza a reírse**).

LEOPOLDO.- ¿De qué se ríe?

ALFONSINA._ No sé, me dio ternura...

LEOPOLDO._ ¿Qué cosa?

ALFONSINA._ Retarlo. Es que yo... reto a alguien cuando me siento cómoda.

LEOPOLDO._ ¡Qué rara es usted!

ALFONSINA._ Soy mujer. (**Los dos se ríen**).

LEOPOLDO._ De todas formas a mí no me molesta que me rete. Estoy acostumbrado. Yo soy enfermero "del hospital Fernández".

ALFONSINA._ ¿Y eso qué tiene que ver?

LEOPOLDO._ Un enfermero, lo primero que tiene que aprender es a soportar las quejas: del paciente, de los médicos, de los familiares de los pacientes, del jefe de personal... En una palabra, después de eso, lo mejor que le puede pasar a un enfermero, es tener que limpiarle la mierda a alguien. Como la decía, estoy acostumbrado.

ALFONSINA._ No fue mi intención hacerlo sentir mal. ¡Realmente, lo compadezco!

LEOPOLDO._ Usted no me entendió o no me expliqué bien; porque en realidad, yo amo mi trabajo de enfermero.

ALFONSINA._ ¿Cómo se puede soportar tanto sufrimiento y ser feliz? No es normal.

LEOPOLDO._ Bueno, a mí se medió por ser enfermero a otros se les da por a un gimnasio.

ALFONSINA._ ¡No compare!

LEOPOLDO._ Yo tengo un amigo que de tanto hacer flexiones le salieron hemorroides. Y le puedo asegurar que ama el gimnasio como yo al Hospital. Cada uno sufre con lo que puede.

ALFONSINA._ ¿Y si ama tanto su trabajo, por qué se quiere suicidar?

LEOPOLDO.- Lo que me hace sufrir no es lo que hago, sino justamente, todo aquello que no puedo hacer y creo necesario. Yo no soy un enfermero cualquiera, soy el mejor en el sector de urgencias.

ALFONSINA._ ¿Y hace guardias?

LEOPOLDO._ Todo el tiempo.

ALFONSINA._ ¿No se cansa?

LEOPOLDO._ Si, pero vale la pena, porque el mío, es un amor correspondido. El hospital me dio todo y yo le doy todo a él.

ALFONSINA._ ¿Y por qué se quiere suicidar?

LEOPOLDO._ Porque es un amor imposible.

ALFONSINA._ Si usted ama el hospital y el hospital a usted. ¡Dónde está el problema!

LEOPOLDO._ En la gente: Porque en la sala de urgencias, uno no puede evitar encontrarse con lo más miserable de las personas, y yo sé como tratar una quemadura, un traumatismo, una herida, pero no puedo anestesiar el egoísmo o suturar allí, donde hay falta de solidaridad y... ¡No me alcanza el alcohol para desinfectar las miserias humanas! (**Llora y toma, simultáneamente**). ¿Me entiende?

ALFONSINA._ (**Se forma un silencio**). Hablando de lo que no alcanza, y del alcohol, ¡Por favor no se tome todo el whisky, hombre!

LEOPOLDO._ ¡Perdóneme! (**Le da la botella**).

ALFONSINA._ **(Toma un trago).** Es que si toma mucho le va a hacer mal.

LEOPOLDO._ Si yo me quiero matar, ¿dónde está el problema?

ALFONSINA._ ¡En el pulso! Si está muy borracho el tiro, le va a salir para cualquier lado. ¿Usted quiere terminar en la guardia, de la sala de urgencias, del Fernández?

LEOPOLDO._ ¡No me lo diga ni en broma! ¿Qué hora es?

ALFONSINA._ Las dos de la mañana.

LEOPOLDO._ Ya es tarde.

ALFONSINA._ ¿Le parece?

LEOPOLDO._ Por lo menos para mí. **(Se levanta de golpe, se marea y se cae).**

ALFONSINA._ Se siente bien.

LEOPOLDO._ ¿Me está cargando? ¡Me estoy por matar y usted me pregunta si me siento bien!

ALFONSINA._ ¡No me grite!

LEOPOLDO._ Por favor alcánceme esa caja grande.

ALFONSINA._ ¿Qué es esto?

LEOPOLDO._ Mi botiquín de primeros auxilios.

ALFONSINA._ Si se va a matar, ¿para qué trajo el botiquín de primeros auxilios?

LEOPOLDO._ Uno nunca sabe. Aparte, en mis 20 años de enfermero, yo no me separé jamás de mi botiquín de primeros auxilios. **(Comienza a buscar algo, en él).**

ALFONSINA.- ¿Qué busca?

LEOPOLDO._ Una pastilla para la resaca. ¡Acá está!

ALFONSINA._ ¡Usted no deja de sorprenderme!

LEOPOLDO._ ¿Por qué?

ALFONSINA._ Entiendo que hay que cuidarse en los tiempos que corren, por eso yo siempre llevo conmigo un preservativo en la cartera. Ahora de ahí, a andar por la vida, con un botiquín de primeros auxilios. ¿No le parece exagerado?

LEOPOLDO._ **(Toma la pastilla).** No

ALFONSINA._ No sea tan gruñón, simplemente, estoy tratando de entender...

LEOPOLDO._ No tiene nada que entender, solo tiene que aceptar que yo quiero matarme, y... ¡Acabemos de una vez por todas! **(Busca el arma y no la encuentra).** ¿Dónde está?

ALFONSINA._ ¿Qué cosa?

LEOPOLDO._ El arma. Por favor, ayúdeme a encontrarla.

ALFONSINA._ Sí. **(Comienzan a buscarla los dos).**

LEOPOLDO._ ¡Tiene que estar en alguna parte! ¡Este puente de mierda está tan oscuro!

ALFONSINA. _ ¡No le permito!

LEOPOLDO._ ¿Qué cosa?

ALFONSINA._ ¡Qué ofenda este lugar sagrado!

LEOPOLDO._ Si tanto lo quiere, porqué no le dice a la Municipalidad que lo iluminen un poco más.

ALFONSINA._ Porque aquí no se necesita más luz. ¡Y deje de poner la responsabilidad afuera! Es usted el que no puede ver muchas cosas, por eso se suicida. Y está cometiendo un grave error.

LEOPOLDO._ ¿En suicidarme?

ALFONSINA._ Eso me parece bien... No, quiero decir que, si esa es su decisión yo la respeto.

LEOPOLDO._ ¿Y cuál es mi gran error?

ALFONSINA._ Es obvio, si no encuentra el arma; no es porque el puente está oscuro, sino porque usted es una persona desordenada y descuidada. Le digo más: ¡Espero que no cuide a los pacientes como cuida el arma!

LEOPOLDO._ ¡No le voy a permitir qué me diga semejante cosa!

ALFONSINA._ Acaso ¿me va a matar? Deje de decir boludeces y siga buscando el arma.

LEOPOLDO._ Yo la busco si quiero, ¿me entiende? ¡Y basta de darmes órdenes!

ALFONSINA._ ¿Por qué se enoja conmigo? ¿No se da cuenta que yo quiero ayudarlo?

LEOPOLDO._ (**Toma un sobre de la calle**). ¿Qué es esto?

ALFONSINA._ Un sobre. Démelo.

LEOPOLDO._ ¿Por qué se lo tengo que dar? (**Leopoldo intenta abrirla**).

ALFONSINA._ ¡No lo abra!

LEOPOLDO._ ¡Ya le dije qué no me dé órdenes!

ALFONSINA._ ¿Acaso no sabe que está prohibido abrir la correspondencia ajena?

LEOPOLDO._ ¿Es suya?

ALFONSINA._ No...quiero decir no sé. Tendría que fijarme.

LEOPOLDO._ El sobre no dice nada y está cerrado. Si no está dirigido a nadie lo podemos abrir.

ALFONSINA._ También lo podemos dejar a donde lo encontramos. Puede ser una clave para alguien, que no es usted ni yo.

LEOPOLDO._ También puede contener algo importante y urgente. (**Intenta abrirla**).

ALFONSINA._ Tenga cuidado con lo que hace.

LEOPOLDO._ ¿Es una amenaza?

ALFONSINA._ Es una advertencia.

LEOPOLDO._ ¿Me parece a mí o la nota preocupada?

ALFONSINA._ Es verdad, estoy preocupada, pero no por mí...sino por usted.

LEOPOLDO._ ¿Qué cosa puede pasar si lo abro?

ALFONSINA._ Nada o mucho. Depende...

LEOPOLDO._ ¿De qué?

ALFONSINA._ De su decisión.

LEOPOLDO._ No le entiendo: Sea más clara.

ALFONSINA._ Si abre esa carta, tenga en cuenta que está poniendo en riesgo la decisión de suicidarse. El contenido de ese sobre, puede obligarlo a cambiar sus planes.

LEOPOLDO._ Tengo mucha curiosidad.

ALFONSINA._ Va atener que elegir y le aconsejaría que no pierda mucho tiempo, porque dentro de un rato, no más, comienzan a llegar algunos pescadores de la zona.

LEOPOLDO._ ¿No tiene curiosidad de lo que contiene este sobre?

ALFONSINA._ Usted lo dijo: soy muy rara.

LEOPOLDO._ Y también es mujer, y no conocí hasta ahora mujer alguna que no sea curiosa. ¡Por lo tanto, esta carta es suya!

ALFONSINA._ Y este arma es suyo. (**Saca el revólver**). Se lo cambio.

LEOPOLDO.- ¿Y si no quiero?

ALFONSINA._ (**Le apunta con el arma en la cabeza.**) ¿Usted que me sugiere qué haga?

LEOPOLDO._ (**hace un pequeño silencio**). Que dispare. ¿Qué le parece el trato? Usted hace el trabajo sucio, es decir me mata y como recompensa, se queda con esta carta.

ALFONSINA._ Me decepciona. Leopoldo, yo pensé que usted era distinto. Pero ahora me doy cuenta que es un hombre como todos. ¿Y sabe por qué no lo mato?

LEOPOLDO._ No.

ALFONSINA._ No tengo ninguna intención de resolverle sus problemas. Lo hice con el inútil de mi marido, durante quince años. ¡De boluda no me agarran más!

LEOPOLDO._ Debe ser muy importante lo que guarda este sobre, porque cambió de golpe.

ALFONSINA._ Segundo usted, no se ve nada en este puente. ¿Cómo sabe que yo cambié?

LEOPOLDO._ Porque siento su adrenalina, y sé, que tiene miedo. No se olvide que yo trabajo en un hospital, en la sala de urgencias y tengo que enfrentar todo el tiempo, el miedo de la gente.

ALFONSINA._ Usted también cambió de golpe. Se lo ve más seguro. ¿No?

LEOPOLDO._ (**Sonríe**).

ALFONSINA._ Para serle sincera, detesto a hombres como usted, que, necesitan encontrar una mujer indefensa y con miedo para sentirse seguros y poderosos.

LEOPOLDO._ Y yo detesto a mujeres como usted que necesitan encontrar a hombres inútiles, para sentirse importantes.

ALFONSINA._ En medio de tanta oscuridad, por lo menos tenemos algo claro: NO nos vamos a poner de acuerdo.

LEOPOLDO._ Entonces, ¿qué le parece si usted me da el arma y yo le doy la carta?

ALFONSINA._ ¿Qué le parece si usted, me da la carta y después yo le doy el arma?

LEOPOLDO._ Primero las damas.

ALFONSINA._ Un verdadero caballero atiende la necesidad de una dama. Por favor, ¿me da la carta?

LEOPOLDO._ Se la daría primero de todo corazón, pero, ¿No cree en la igualdad entre el hombre y la mujer?

ALFONSINA._ No se da por vencido.

LEOPOLDO._ Estamos en un callejón sin salida.

ALFONSINA._ Hasta donde yo sé, estamos en un puente, y aunque esta oscuro, hay salida. (**Burlonamente**). Me parece, que tomó mucho y está un poco perdido.

LEOPOLDO._ No crea. Le propongo algo.

ALFONSINA._ Si no nos queda otro remedio, enfermero...

LEOPOLDO._ Le propongo una tregua... Yo dejo la carta aquí, y usted deje el arma allá.

ALFONSINA.- ¿Y mientras tanto qué hacemos?

LEOPOLDO._ Lo que deberían hacer dos personas que no se ponen de acuerdo...

ALFONSINA._ (Lo interrumpe.) ¿Qué cosa?

LEOPOLDO._ Hablar menos y escuchar más.

(Leopoldo se sienta al lado de Alfonsina. Prende un cigarrillo, le da una pitada. Ella está con la mirada perdida, tirando piedritas al río. Él la convierte con una pitada, ella acepta y se muestra molesta por los mosquitos. Él va a su caja de primeros auxilios, y saca un repelente. Se pone un poco en la mano y comienza a pasarse el repelente por el brazo. Ella le da la botella de alcohol, él acepta y toma un trago. Alfonsina intercambia el cigarrillo con Leopoldo. Él le da una pitada y continúa poniéndole repelente en la cara con mucho cuidado y ella se deja acariciar. En ese momento, Alfonsina y Leopoldo se descubren mirándose a los ojos. Los dos se asustan. Ella vuelve a tirar piedritas al río. Él se queda mirándola. Alfonsina le da el cigarrillo, Leopoldo lo termina, se para, y va hasta el rincón donde está la carta, la toma, se acerca a ella y se la da. Alfonsina la recibe, y sin detenerse agarra el arma, mira a Leopoldo con ojos tristes y llorosos, duda en dársela, hasta que resignada se la entrega).

ALFONSINA._ Tome y gracias.

LEOPOLDO._ ¿Por qué?

ALFONSINA._ Es la primera vez que comparto el silencio con alguien, y me parece hermoso.

LEOPOLDO._ A mí también. (**Toma la pistola, la mira detenidamente.**)

ALFONSINA._ Esta seguro de lo que va hacer.

LEOPOLDO._ Sí.

ALFONSINA._ Ya que nos vamos a despedir, primero quiero decirle algo.

LEOPOLDO._ La escucho.

ALFONSINA._ No he sido totalmente sincera con usted. Quiero pedirle disculpas.

LEOPOLDO._ No tiene porque serlo. En la vida cada uno hace lo que puede.

ALFONSINA._ Yo no vine hasta aquí solamente a contemplar el río.

LEOPOLDO._ ¿Y a que vino?

ALFONSINA._ A lo mismo que usted.

LEOPOLDO._ No le creo.

ALFONSINA._ ¿Por qué tendría que mentirle?

LEOPOLDO._ ¿Qué se trae entre manos?

ALFONSINA._ Nada. ¿Por qué no me cree? Acaso, ¿usted solo, tiene derecho a matarse?

LEOPOLDO._ ¿Y como lo piensa hacer?

ALFONSINA._ Tirándome al río borracha, como no sé nadar, me voy a ahogar.

Simple, ¿no le parece?

LEOPOLDO._ Si es tan fácil, ¿por qué no lo hizo?

ALFONSINA._ (**Duda**). ¡Por culpa suya!

LEOPOLDO._ ¿Y yo que tengo que ver?

ALFONSINA._ ¿Cómo qué tiene que ver? Desde que llego a este puente no hacemos otra cosa que hablar de usted. ¡Cómo todo hombre, se cree que es el centro del mundo! Y la boluda soy yo, que se engancha. Por estar escuchándolo, estoy posponiendo mi realización personal.

LEOPOLDO._ ¿Matarse, es para usted una realización personal?

ALFONSINA._ Si no quiere que me meta en sus cosas, le pido por favor, que no se meta con mis objetivos personales.

LEOPOLDO._ Usted, primero se metió con los míos.

ALFONSINA._ ¡No me quedó otra! Dígame: ¿Para qué vino hasta acá? ¿Por qué no se pegó el tiro en su casa?

LEOPOLDO._ Y yo... ¿por qué tengo que darle explicaciones a usted?

ALFONSINA._ Porque me involucró en su suicidio. ¡Hágase cargo! Y no solo eso, además, por culpa suya, ahora tengo que modificar mis planes.

LEOPOLDO._ ¡Yo qué tengo que ver!

ALFONSINA._ ¿Es boludo o se hace? ¿Cómo me suicido borracha, sin whisky? ¡Usted querido, se lo tomó todo! ¿Se da cuenta lo que significa esto?

LEOPOLDO._ Sí: Que hay que comprar otra botella.

ALFONSINA._ ¿A esta hora de la madrugada?

LEOPOLDO._ Yo tengo en el maletín un poco de alcohol de quemar, no es lo mismo, pero...

ALFONSINA._ ¡No! Leopoldo, le propongo asociarnos. (**Le da la mano**).

LEOPOLDO._ ¡Asociarnos, para suicidarnos!

ALFONSINA._ Lamentablemente no nos queda otra. Usted dejó sus huellas digitales en mi botella de whisky.

LEOPOLDO._ ¿Y?

ALFONSINA._ Eso significa que cuando aparezca muerto, la policía va a investigar.

LEOPOLDO._ ¿Y?

ALFONSINA._ ¿No se da cuenta? Si yo no me mato, puedo ir presa por cómplice. ¡Por lo tanto estoy obligada a matarme!

LEOPOLDO._ Bueno...es lo que usted quería.

ALFONSINA._ ¡De ninguna manera! Esto cambia las cosas, porque al yo matarme, obligada, paso a ser una víctima y obviamente, usted un criminal.

LEOPOLDO._ ¿Yo?

ALFONSINA._ Si, y no se haga el inocente, manipuló todo, y transformó mi suicidio en un asesinato. ¡Usted es un hijo de puta!

LEOPOLDO._ ¿Qué dice?

ALFONSINA._ Lo que escuchó.

LEOPOLDO._ No nos desesperemos, porque todo tiene solución. (**Toma la botella y la limpia con un trapo**). Borramos las huellas digitales, y listo. ¡Ya está!

ALFONSINA._ ¿Así de fácil?

LEOPOLDO._ ¡Es que usted se ahoga en un vaso de agua!

ALFONSINA._ (**Se pone a llorar**). No se meta con mi suicidio. ¡Yo me ahogo a donde quiero!

LEOPOLDO._ ¿Y ahora por qué llora?

ALFONSINA._ Es que yo... no me animo a matarme, si no estoy borracha.

LEOPOLDO._ Y no lo haga.

ALFONSINA._ Me siento mal. Estoy mareada.

LEOPOLDO._ (**Saca del maletín de primeros auxilios, un aparato y le empieza a medir la presión**). Si, tiene la presión por el piso.

ALFONSINA._ ¿Qué me recomienda?

LEOPOLDO._ Lo mejor para la presión baja, es tomar algo fuerte o algo salado.

ALFONSINA._ ¿Y si tomo un poco de agua de río?

LEOPOLDO._ ¡Del río de la Plata!

ALFONSINA._ Sí.

LEOPOLDO._ No sé si va a resolver el tema de la presión baja, pero póngale la firma que resuelve el tema del suicidio; porque si toma agua del Río de la Plata, ¡seguro que muere intoxicada!

ALFONSINA._ De todas formas, si me pienso matar tirándome al río, agua voy a tener que tragar.

LEOPOLDO._ Eso es cierto.

ALFONSINA._ **(Saca agua del río, se sirve en un vaso y toma).**

LEOPOLDO._ ¿Me convida un poco?

ALFONSINA._ Si yo supiera que el agua no está contaminada, lo convidaría, pero...

LEOPOLDO._ **(Toma un vaso vacío del maletín y lo llena de agua).** ¿En qué quedamos? ¿Acepta o no, ser mi socia, en esto de suicidarnos?

ALFONSINA._ Si, acepto. ¡Pero, no se puede brindar con agua! Tengo una duda: Si el agua de río es dulce, ¿por qué el agua del río de la Plata es amarga?

LEOPOLDO._ **(Lo prueba).** ¿A usted quién le dijo qué lo que está tomando es agua? ¿Por qué no ve el lado positivo de las cosas?

ALFONSINA._ No le entiendo.

LEOPOLDO._ Gracias a la inoperancia de los responsables "de medio ambiente", nosotros podemos matarnos tomando agua del río de la Plata. **(Los dos se ríen).** ¿Le cuento un secreto? Nunca pensé en asociarme con nadie. ¡Y menos para esto!

ALFONSINA._ Brindo por nuestro encuentro, un poco...oscuro.

LEOPOLDO._ Brindo por sus ojos claros.

ALFONSINA._ Con tanta oscuridad, ¿cómo sabe que son claros?

LEOPOLDO._ Para mí, lo son y punto. ¡Y este vaso de agua contaminada, lo tomo en su honor!

ALFONSINA._ **(Sonriente).** ¡Hombre, tenía que ser! Mentirosa, usted no lo hace por mí, sino porque se quiere suicidar.

LEOPOLDO._ Con más razón, si me voy a suicidar, ¿por qué tendría que mentirle? ¿Por qué no acepta mis halagos?

ALFONSINA._ Será que no estoy acostumbrada.

LEOPOLDO._ ¿Será que no se deja querer?

ALFONSINA._ No se haga el galán conmigo y sírvame un poco más.

LEOPOLDO._ No abuse.

ALFONSINA._ ¡Deje de controlarme!

LEOPOLDO._ No la estoy controlando, simplemente, la estoy cuidando.

ALFONSINA._ Me hace sentir una enferma. ¡Y no me mire así! Aparte, ipara qué hacer horas extras, como enfermero, si nadie se las va a pagar!

LEOPOLDO._ Si hubiera sido por el pago, póngale la firma, que nunca hubiera sido enfermero.

ALFONSINA._ Y en vez de matarse, ¿por qué no va al sindicato?

LEOPOLDO._ Usted no entiende nada. Mejor me voy a hacer...lo que tengo que hacer.

ALFONSINA._ ¡No... espere! Gracias.

LEOPOLDO_ De nada.

ALFONSINA._ Lo que pasa, es que yo vengo de una relación de años, con un hombre que lo único que hizo fue desvalorizarme. ¡Deme tiempo!

LEOPOLDO._ Es que no tenemos tiempo. (**Silencio**). ¿El no la quería?

ALFONSIN._Vio como son estas cosas, nunca se sabe. Según él, yo me transformé exactamente en lo contrario de lo que él espera.

LEOPOLDO._ ¿En qué?

ALFONSINA._ En una mujer grande con tetas chicas, cuando lo que él quiere es una mujer chica con tetas grandes.

LEOPOLDO._ ¡Ah!

ALFONSINA._ ¿Ahora entiende por qué me dejó?

LEOPOLDO._ Si es sólo por eso, tiene solución. No sería ni la primera ni la última mujer que se hace las tetas para gustar más.

ALFONSINA._ Yo estuve a punto de hacérmelas.

LEOPOLDO._ ¿Y que paso?

ALFONSINA._ Por favor, sírvame un poco más de agua contaminada. ¡Porque después de contarle esto, quiero asegurarme de morir intoxicada! (**Toma un vaso de agua, todo de un sorbo**). La noche anterior de hacerme las tetas, yo tuve un sueño revelador.

LEOPOLDO._ ¿Un sueño?

ALFONSINA._ ¡Exactamente! Un sueño, me ayudó a tomar la decisión. ¡Lo recuerdo como si fuese ahora! Era una fiesta, en un palacio y Tito estaba tan hermoso, pero tan hermoso, que dudo que haya sido Tito, imire lo que le digo! Mientras bailábamos, descubro que Tito es un príncipe. Todo estaba bien hasta que él intentó besarme.

LEOPOLDO._ ¡Ahí se despertó!

ALFONSINA._ No. Sonó una campana, que marcaba en el reloj de pared, del palacio, las 12 de la noche. En ese momento, me enteré de golpe, que yo era Cenicienta. Y me angustié...

LEOPOLDO._ ¡Ahí se despertó!

ALFONSINA._No, pero tuve que hacer todo a las apuradas, porque debía cumplir con el cuento. Salí corriendo del palacio, toda transpirada y la carroza ya no estaba; se ve que el reloj estaba descompuesto, porque lo único que encontré en el estacionamiento, fue una tapita de gaseosa, con una carroza dibujada adentro, que decía: "siga participando". ¡Esto de llegar tarde, a mí me angustia, porque me pasa seguido en la vida! Seguí corriendo, con tan mala pata, que me resbalé, con un pedazo de calabaza que había en el piso, se ve que es lo que quedó de la carroza. ¿Me sigue?

LEOPOLDO._ Sí. (**Sorprendido**).

ALFONSINA._ ¡Mire como será el envión en la caída, que llegué a mi casa de golpe!

LEOPOLDO._ ¡Ahí se despertó!

ALFONSINA._ No. Lo terrible fue, cuando me miré los pies... y descubrí que...

LEOPOLDO._ (**Interrumpe**). Que le falta un zapato.

ALFONSINA._ ¡Todo lo contrario! Descubrí que tenía los dos zapatos. Entonces me dije: "¿Cómo me va a encontrar este hombre si a mí no me falta nada?" Angustiada, salí corriendo, con el corazón en la boca, por las calles de Buenos Aires. Iba tan rápido y desesperada que un patrullero me hizo una boleta por exceso de velocidad. ¡Por suerte, el policía que me tocó en el sueño, era mi cuñado Lucho, el hermano de Tito, que generosamente me aceptó como coima, unos tickets canasta que yo tenía, de casualidad! De pronto, me detuve frente a un semáforo en rojo, miré a mí alrededor y vi un montón de mujeres desnudas, esperando la luz verde para avanzar. Al final del camino había un cartel que decía llegada: se ve que yo estaba corriendo un maratón. ¿Adivine quién estaba, sobre la línea de llegada?

LEOPOLDO._ No sé.

ALFONSINA._ (**llora**). El príncipe Tito, que en vez de tener un banderín en la mano, tenía un corpiño CARO CUORE. Y lo peor, es que, todas las mujeres desnudas, pasaban y se lo probaban. ¡Cuándo llegó el momento, en que yo, me tenía que probar el corpiño, él me miró!

LEOPOLDO._ ¿Y...entonces?

ALFONSINA._ Me desperté. ¡Qué pesadilla! De todas formas, me sirvió porque esa misma mañana, decidí no operarme las tetas. ¡Y estoy orgullosa de mi decisión! ¡Porque ningún hombre vale la pena, y menos el príncipe de mis sueños!

LEOPOLDO._ ¿No le parece un poco exagerada, su posición?

ALFONSINA._ No, al contrario y le digo más, hasta me da fuerzas para terminar lo que vine hacer. (**Se sube al puente, mientras Leopoldo, se muestra totalmente confundido y en el momento que ella decide suicidarse, suena un celular**).

LEOPOLDO._ ¿Y ese ruido? ¿Es un teléfono o me parece a mí?

ALFONSINA._ ¡Debe ser el mío! Por favor, alcánceme esa cartera roja que está sobre aquella piedra.

LEOPOLDO._ Tome. (**Se la da**). Si se va a suicidar, ¿para qué trae cartera?

ALFONSINA._ Usted trajo un botiquín de primeros auxilios y yo no le digo nada.

LEOPOLDO._ No es lo mismo.

ALFINSINA._ ¡Para una mujer, una cartera es más que un botiquín de primeros auxilios! ¡Se nota qué usted no sabe nada de mujeres! Por favor, ¿me atiende el teléfono?

LEOPOLDO._ Deme. (**Toma el teléfono**). Buenas noches... ¿De parte de quién? Si...ya le doy.

ALFONSINA._ No me interesa saber quién es y dígale que no estoy

LEOPOLDO._ ¡iTome! Atienda, porque yo no sé mentir.

ALFONSINA._ ¿Somos socios o no?

LEOPOLDO._ **(Duda).** ¡No voy a poder, porque va en contra de mis principios!
 ALFONSINA._ Si no lo hace, mire lo que hago con su botiquín. **(Lo abre y comienza a desparramar las cosas por la calle).**

LEOPOLDO._ ¿Qué hace? **(Toma el teléfono).** Mire en este momento ella no va a poder atenderlo, porque está a punto de tirarse al agua... ¡No! Quise decir... darse un baño... ¡Y... no! Porque más tarde, va a estar muerta... **(Ella toma el medidor de la presión y amaga a tirarlo al agua)** muerta de sueño. ¿Me escucha? ¡Claro, es que hoy trabajó mucho! Si...a la mañana seguro que la encuentra, pero mire que va a estar fría y dura. ¡No! Quiero decir que ella no se levanta de buen humor a la mañana y por ahí, lo atiende de una manera fría, distante, iqué sé yo! ¿Dónde la puede encontrar personalmente, mañana? En algún lugar de la costa bonaerense. **(Ella le Tira el termómetro por la cabeza).** ¡Ay! Me parece que no me expliqué bien: ella mañana se va de viaje ¿En qué se va? Hasta donde yo sé, por agua **(Ella amaga apegarle y él logra esquivarla).** Quiero decir en un crucero... ¡Alfonsina es tan romántica! Pasada la tarde, yo pienso que va a estar a la altura de Mar del Plata, si la acompaña el viento...quiero decir el tiempo. Yo le voy a decir que usted llamó, pero por las dudas, usted espérela sentado. ¡Es qué el viaje que va hacer Alfonsina, es muy largo! Le tengo que cortar...hasta luego...de nada. **(La enfrenta enojado).** ¡Mire lo qué me hizo hacer!

¿Sabe qué es usted? ¡Una manipuladora!

ALFONSINA._ ¿No sé da cuenta? Si nos queremos suicidar, tenemos que hacerlo en secreto.

LEOPOLDO._ ¡Y rápido! ¿Quién de los dos se mata primero?

ALFONSINA._ Tiremos la moneda. ¿Usted que elige? Cara o cruz

LEOPOLDO._ Cruz.

ALFONSINA._ ¡Estaba segura que iba a elegir cruz! ¡Cómo le gusta sufrir!

LEOPOLDO._ No se meta conmigo y tire de una vez por todas.

ALFONSINA._ **(Tira la moneda).** ¡Cruz! Ganó usted.

LEOPOLDO._ Si yo gané, ¿qué significa?

ALFONSINA._ Qué usted se mata primero. ¿Quiere o no quiere suicidarse?

LEOPOLDO._ ¡Claro Que quiero! **(Toma el arma.)**

ALFONSINA._ Ahora relájese...

LEOPOLDO._ ¿Qué? En los momentos límites uno tiene que estar atento, decidido, para poder hacer las cosas bien. ¡No me mire así! Porque de eso, yo sé más que usted. ¡Por algo, trabajé 20 años en la guardia de un hospital!

ALFONSINA._ ¡Olvídense del hospital por un momento nada más! Venga, acuéstese y piense en algo lindo. Traiga a su mente, la imagen más bella de su vida, y cuando la tenga, tome el arma con fuerza y dispare. Yo voy a estar a su lado.

LEOPOLDO._ Gracias.

ALFONSINA._ **(Acaricia la cabeza de Leopoldo).** De nada. ¿Cuál es esa imagen?

LEOPOLDO._ Es fin de año, yo estoy en la sala de terapia intensiva del hospital...

ALFONSINA._ Fernández.

LEOPOLDO._ ¿Cómo sabía?

ALFONSINA._ Me lo imaginé. Siga.

LEOPOLDO._ Recorro la sala, y estoy tranquilo, porque me siento acompañado.

ALFONSINA._ ¿Por quién?

LEOPOLDO._ Por mis pacientes de terapia intensiva.

ALFONSINA._ ¡Qué fin de año tan entretenido!

LEOPOLDO._ De pronto él de la cama cuatro, comienza a tener un paro respiratorio. El médico no llega, y yo no tengo tiempo que perder. Empiezo a masajearle el pecho con fuerza... pero, no responde. ¡No quiero, ni estoy dispuesto a perderlo! ¡Tiene tan solo diez años y merece otra oportunidad! Me subo a la cama de un salto y mientras le hago respiración boca a boca, comienzo a galopar sobre él, presionando su pecho. Siento que él y yo, estamos llegando al límite y no paro hasta tocar su corazón. De pronto...a las doce en punto, comienza a latir, el nuevo año, para el paciente de la cama cuatro. El y yo respiramos aliviados. ¡Sin dudas, ese fue el mejor año nuevo de mi vida! ¿Sabe por qué? Simplemente, porque no me di por vencido, ni me dejé caer... **(Llora).** Hablando de caer... ¡La puta madre...se me cayó el arma al agua!

ALFONSINA._ ¡Venía tan bien! ¡Qué boludo!

LEOPOLDO._ ¡Si se me cayó la pistola, es por culpa suya!

ALFONSINA._ Si usted es torpe, yo no tengo la culpa.

LEOPOLDO._ ¡Ya le dije que yo no soy torpe! Lo que pasa, es que, me hizo relajar tanto, que se me fue la pistola a la mierda. ¡A quién se le ocurre, recordar cosas lindas, para poder suicidarse! Solo a usted. ¿Y ahora que hacemos?

ALFONSINA._ **(Piensa).** ¡Se me ocurre una idea! **(Agarra la botella vacía del suelo y desaparece).** ¡No espíe! **(Aparece en la oscuridad, con las manos atrás).** No sé que haría usted, sin mí.

LEOPOLDO._ Sin usted, yo estaría muerto. ¡Mire el tiempo que me hizo perder!

ALFONSINA._ ¡Sorpresa! **(Muestra sus manos llenas de sangre).**

LEOPOLDO._ ¡Qué hizo! ¡Usted está loca! ¡Venga para acá!

ALFONSINA._ ¡Suélteme!

LEOPOLDO._ **(Desesperado, toma el botiquín de primeros auxilios, busca unas gasas y un desinfectante. Toma a Alfonsina por la fuerza).** ¡Venga acá le digo!

ALFONSINA._ ¡Le prohíbo que me toque! **(Se resiste).**

LEOPOLDO._ **(La toma por la fuerza.)** ¡Quédese quieta! Le pido por favor que se deje... **(Los dos se miran)** curar. Si no lo quiere hacer por usted, hágalo por mí. ¿No sé da cuenta? Si yo la dejo morir desangrada, ies muy grave! Estaría haciendo abandono de persona. ¡Piense lo que van a decir mis compañeros del hospital, cuando los médicos forenses estudien el caso! Yo tengo una ética, señora, por si usted no lo sabe. ¡Por algo yo soy, el mejor enfermero de urgencias!

ALFONSINA._ ¡A quién le va a importar su reputación!

LEOPOLDO._ A mí me importa.

ALFONSINA._ ¡Ahora entiendo! Lo único que le preocupa es su imagen.

LEOPOLDO._ ¡Yo necesito morir como viví: con dignidad! Y no puedo quedarme con los brazos cruzados viendo como usted se desangra.

ALFONSINA._ Entonces, vamos a tener que hablar muy seriamente, porque yo no voy a posponer mi proyecto personal, individualista, capitalista, de suicidarme, por sostener sus autoritarias ideas socialistas sobre el suicidio. ¿Me entiende?

LEOPOLDO._ Le propongo una tregua.

ALFONSINA._ ¡Es que usted y yo, no nos vamos a poner de acuerdo!

LEOPOLDO._ ¿Por qué no? **(Él la toma de la mano y comienza a curarla con mucho cuidado y con mucho profesionalismo. Ella lo mira con cariño, y disfruta de las atenciones de Leopoldo. Esta parte de la escena se desarrolla en silencio).** ¿Cómo se siente?

ALFONSINA._ Rara...

LEOPOLDO._ Y...es mujer. **(Los dos se ríen en complicidad).** ¡Y muy linda!

ALFONSINA._ **(Le toma la mano).** ¡Por favor... acabemos de una vez por todas!

LEOPOLDO._ **(Él se sonroja).** Sí, claro. ¿Y por qué no lo hacemos juntos? Siempre y cuando usted quiera...por supuesto.

ALFONSINA._ **(Pudorosa).** Acepto.

LEOPOLDO._ ¡No! Lo que quiero decir...es qué, si lo vamos hacer juntos, yo necesito que usted lo deseé realmente, y no que lo haga por conformismo o por desesperación...

ALFONSINA._ **(Lo interrumpe).** Me encantaría hacerlo con usted.

LEOPOLDO._ **(Le brillan los ojos de felicidad).** Para mí sería un honor.

ALFONSINA._ Entonces, no perdamos más tiempo. ¡Se me ocurrió una idea brillante! Nos colgamos del puente, usted se ata a mí, con estas gasas, y yo con una cuerda, me ato a su botiquín de primeros auxilios. ¡Nos tiramos al agua y nos hundimos para siempre!

LEOPOLDO._ **(Inseguro).** Está bien...

ALFONSINA._ ¡Si no está convencido...no!

LEOPOLDO._ Estoy de acuerdo en todo, menos en esto de usar como ancla, a mi botiquín de primeros auxilios.

ALFONSINA._ ¡No lo puedo creer! ¡Recién empezamos y ya tenemos problemas de pareja! ¡Usted es un egoísta! Mientras yo apuesto todo a esta relación, a usted solo le preocupa su botiquín de primeros auxilios.

LEOPOLDO._ Es que yo soy un enfermero, un agente de la salud, ¿cómo voy a utilizar un botiquín de primeros auxilios para matarme?

ALFONSINA._ Como su nombre lo indica: botiquín de P-R-I-M-E-R-O-S A-U-X-I-L-I-O-S. ¿Escuchó? Lo importante es que lo **auxilie (remarca la palabra)** para lo que usted quiere.

LEOPOLDO._ Es que... boti, yo le llamo así cuando estamos solos, es mucho más, que algo material, para mí es... como un hijo.

ALFONSINA._ ¡Con más razón! Si es como un hijo, hágase cargo: lo llevamos con nosotros a boti hasta el fondo del río o lo deja abandonado. (**En forma burlona**). ¡Por favor, tome una decisión rápida, porque de un momento a otro va amanecer!

LEOPOLDO._ No es fácil para mí Alfonsina. ¡Piense un poco! Este botiquín de primeros auxilios me acompañó en las buenas y en las malas. No voy a poder dejarlo abandonado, en medio de la noche, sabiendo que cualquiera puede abusar de él.

ALFONSINA._ ¡Con más razón hombre! Lléveselo con usted.

LEOPOLDO._ Pero, si yo me voy a matar.

ALFONSINA._ Si lo acompañó hasta acá, qué lo acompañe hasta el final. ¡Y punto!

LEOPOLDO._ Es que el no me acompañó, yo lo traje por la fuerza. Siento culpa, porque estoy seguro, que conociendo el trayecto de mi botiquín de primeros auxilios, él no hubiera elegido terminar en el fondo del río.

ALFONSINA._ Lo lamento Leopoldo, pero yo no voy a terminar mis horas con un hombre que pone pretextos estúpidos, para no hacerse cargo de sus decisiones. (**Se sube a la baranda del puente**).

LEOPOLDO._ ¡Espere...!

ALFONSINA._ ¿No le parece que ya me humilló demasiado?

LEOPOLDO._ ¿Yo...humillarla?

ALFONSINA._ ¿Y cómo quiere qué lo tome? Puedo aceptar que no me quieran, puedo aceptar que me dejen por otra; pero de ahí...a competir con un botiquín de primeros auxilios, iantes me mato..sola!

LEOPOLDO._ ¡No lo haga! Espere...Tengo que reconocer que...tiene razón. Le pido perdón. Un verdadero revolucionario, en los momentos límites, tiene que saber elegir. Y yo ya tome la decisión: por usted, voy a sacrificar mi botiquín de primeros auxilios y también por la causa.

ALFONSINA._ ¿Qué causa?

LEOPOLDO._ Yo no le dije toda la verdad...En realidad Alfonsina, yo vine al Río de la Plata a cumplir una misión.

ALFONSINA._ (**Baja de la baranda**). ¿Qué?

LEOPOLDO._ Estoy cansado de formar parte de un sistema de salud, en el país, que no se ocupa de los verdaderos problemas de la gente. ¡Por eso estoy aquí! ¡Voy a inmolarme!

ALFONSINA._ ¡No querido! De tanto hacer guardia, me parece que se le mezclaron los jugadores. Usted va a matarse, no a inmolarse. Porque si quiere inmolarse lo tiene que hacer en un lugar donde hay muchas personas, por ejemplo en el hospital.

LEOPOLDO._ ¡De ninguna manera! ¡Con lo que yo quiero al hospital, cómo me voy a inmolar ahí! Sería...un sacrilegio...

ALFONSINA._ Es que tiene que haber heridos y muertos, como decirlo: un clima de catástrofe...

LEOPOLDO._ En una huelga de hambre hay amenaza de inmolación y no hay catástrofe.

ALFONSINA._ Pero hay miedo...al sufrimiento, a la muerte.

LEOPOLDO._ Lo que nos hace sentir miedo, es saber, que existen personas que no tienen límites. Y yo no tengo límites, y menos sí usted a mi lado. (**Se hace un silencio**). Por eso, hagámoslo de una vez por todas.

ALFONSINA._ (**Emocionada**). ¡Es lo más hermoso que me dijeron en la vida! (**Ella toma las gasas y le ata las manos, pasa por de bajo de ellas; él queda detrás de Alfonsina, en una posición, como si la estuviera abrazando, con las manos cruzadas, atadas, a la altura de las tetas de ella**). Y estoy feliz de que usted sea mi compañero, en este final. Y como si fuera poco, entregarnos a este hermoso río de Quinquela...

LEOPOLDO._ ¿Quién es Quinquela?

ALFONSINA._ ¡Quinquela Martín el pintor! ¿No es romántico?

LEOPOLDO._ Para mí, este río no es para nada hermoso, ni romántico. Todo lo contrario, éste, es el río de la corrupción, de los negocios turbios, tan turbios como su agua...

ALFONSINA._ ¿Qué dice? ¡Este río drena en sus aguas, el progreso de Latinoamérica!

LEOPOLDO._ ¡Qué progreso! ¡Este río esconde en sus aguas contaminadas, las ambiciones de unos pocos que se llenan de plata, a costillas del pueblo!

ALFONSINA._ (**Los dos siguen abrazados, él a ella y ella sosteniendo el botiquín**).

¡Que desubicado! En vez de decirme cosas lindas, para que yo tome coraje... ¡Mire con lo que me sale! Usted se va a morir, sin saber como tratar a una mujer.

LEOPOLDO._ Yo a usted, no le hice nada...

ALFONSINA._ Leopoldo, necesito que me diga algo lindo...en este final.

LEOPOLDO._ (**Él sigue atado, con las manos a la altura de las tetas de Alfonsina. Tímidamente, se las toca**). No son tan chicas...

ALFONSINA._ **(Mira las manos de Leopoldo en sus tetas).** ¡Qué boludo!
(Enojada, trata de desembarazarse de él).

LEOPOLDO._ ¡La toqué sin querer! Perdóneme...

ALFONSINA._ ¡No puede tocar lo que no existe!

LEOPOLDO._ Si existen. Y para mí, no es nada chicas.

ALFONSINA._ ¿Por qué me miente en una cosa así, en un momento como este?

LEOPOLDO._ Es que yo no le miento.

ALFONSINA._ ¿Usted cree qué yo no tengo espejo? Es obvio que son chicas. Yo soy muy objetiva...

LEOPOLDO._ Yo también lo soy.

ALFONSINA._ ¡Demuéstrelo!

LEOPOLDO._ Claro que puedo. **(Piensa).** Por ejemplo: cuando yo era pibe, el jardín de la casa de mis abuelos, era enorme, al punto, imire lo que le digo! De perderme jugando en él. En cambio ahora que soy grande, y que mis abuelos ya no están, ese mismo jardín me parece demasiado chico. **(Se emociona).** Y cuando estoy ahí, no veo la hora de irme.

ALFONSINA._ No quiero ser insensible, pero ¿qué tiene que ver el jardín de sus abuelos con mis tetas?

LEOPOLDO._ Lo que quiero decir es que: lo grande o lo chico, depende del momento y de las necesidades de cada uno.

ALFONSINA._ Pero, ¿son grandes o chicas mis tetas?

LEOPOLDO._ No sé, a mí me alcanzan... iperdón!

ALFONSINA._ ¡Deje de pedirme perdón a cada rato!

LEOPOLDO._ Es que usted...

ALFONSINA._ ¿Por qué no me tutea?

LEOPOLDO._ Bueno, no quiero abusar de su confianza.

ALFONSINA._ Leopoldo, acabas de tocarme las tetas y de hablar de ellas como si las conociera de toda la vida. ¿No te parece un poco contradictorio?

LEOPOLDO._ Si tiene...no; tenés razón.

ALFONSINA._ Sigamos con lo nuestro. **(Se suben a la baranda del puente, ella se coloca por debajo de las manos atadas de él y queda abrazada a Leopoldo de espaldas a él, mirando el río).** Leo, me parece que no voy a poder.

LEOPOLDO._ ¿Qué pasa ahora?

ALFONSINA._ Con todo lo que me dijiste del río, ahora me sugestioné y me da miedo.

LEOPOLDO._ No lo mirés más y date vuelta.

ALFONSINA._ ¡Esa me parece una buena idea! **(Quedan los dos abrazados, mirándose a los ojos).** ¿Y ahora que hacemos?

LEOPOLDO._ **(Fascinado).** Teniendo en cuenta mis conocimientos de enfermero, sugiero, utilizar la técnica de respiración boca a boca.

ALFONSINA._ (**Totalmente entregada**). Pero esa técnica se usa para revivir, no para morir.

LEOPOLDO._ Sí, es cierto. Pero en este caso nos va a servir, porque vamos a unir nuestras bocas hasta consumir todo el oxígeno, y de esa manera, evitamos tragar agua. (**A punto de besarla**).

ALFONSINA._ Leo, me estás proponiendo morir asfixiada por un beso. ¡Qué romántico! (**Se besan**). Esto no me parece muy profesional de tu parte; peroime encanta! (**Vuelven a besarse. En ese momento, una luz muy potente los encandila**)

VOS EN OFF._ ¡Ustedes dos! Levanten las manos. ¿Qué están haciendo, ahí?

LEOPOLDO._ Lo que usted se imagina oficial.

ALFONSINA._ (**A Leopoldo**). ¡Estúpido! ¿Querés qué nos lleven presos? ¡Oficial, no es lo que usted está pensando! Nosotros estábamos a punto de matarnos...

LEOPOLDO._ ¡Sos una viva bárbara! Ahora en vez de terminar en una comisaría, vamos a terminar en un psiquiátrico.

ALFONSINA._ (**Al oficial**). De matarnos... a besos.

LEOPOLDO._ (**Burlonamente le susurra al oído**). Arrugaste.

VOZ EN OFF._ ¿Vos sos Alfonsina? Yo soy Lucho.

ALFONSINA._ (**La luz la encandila**). ¿Lucho, mi ex – cuñado?

LEOPOLDO._ (**A ella**). ¿Este es el hermano de Tito?

VOZ EN OFF._ EL mismo. ¡Mirá la santita de Alfonsina, donde la vengo a encontrar!

ALFONSINA._ ¡No! Yo te explico...

VOZ EN OFF._ A mí no tenés nada que explicarme. ¡Muchachos...vamos! La señora es una amiga de la familia. Y ustedes, rapidito, se me van de acá ¿Está claro?

ALFONSINA._ ¡Muy claro!

LEOPOLDO._ Resultó canchero tu cuñado, ¿no?

ALFONSINA._ ¡No es mi cuñado, es mi ex-cuñado! ¡Por Dios, me quiero matar!

LEOPOLDO._ Eso ya lo sé.

ALFONSINA._ No, lo que quise decir es otra cosa (**Llorando**). ¡Ese hijo de puta, acaba de arruinar mi suicidio!

LEOPOLDO._ ¿Por qué...si se fue?

ALFONSINA._ ¿No te das cuenta? ¿Para qué me suicido, si nadie va a sufrir por mí? (**Llorando**). ¡El botón de Lucho, seguro que le cuenta al hermano, que me vio apretando con vos! Por lo tanto, cuando yo aparezca muerta, Tito, en vez de sentirse culpable por todo lo que me hizo, se va a sentir feliz. ¡Y no solo él, sino toda su familia! (**Le muestra la carta**). Y ahora, ¿qué hago con esto?

LEOPOLDO._ ¡Ah! ¡Esa carta es para Tito!

ALFONSINA._ Era, ahora no tiene sentido. (**La rompe y la tira al agua**). Leo, lamentablemente nos tenemos que separar, porque en estas condiciones yo no me puedo matar. Si no hay nadie que sufra por mí, no me queda otra que seguir viva. ¿Me entendés?

LEOPOLDO._ (**Se levanta decidido, llega a la baranda, se para, de da vuelta y la mira**). Alfonsina, no quiero irme, sin antes decirte dos cosas: Primero, que quién te llamó hoy a la madrugada, fue Tito y la segunda cosa es que, aunque no lo quieras reconocer, hay alguien que sufre por vos... y mucho.

ALFONSINA._ ¿Quién?

LEOPOLDO._ Yo, porque ya no tiene sentido morirme, sino estás a mi Lado.

ALFONSINA._ Leopoldo, ¿te das cuenta? No nos queda otra, que vivir este amor. De todas formas, yo no pierdo la ilusión de poder morir con vos, por amor. (**Se abrazan**).

LEOPOLDO._ Sería muy lindo, pero este no es el momento, aparte hay que organizarlo bien.

ALFONSINA._ ¡Por supuesto! Eso sí, no vamos a poder matarnos aquí.

LEOPOLDO._ ¿Por qué?

ALFONSINA._ Porque el Río de la Plata es... para morir solo, no en pareja. Como decirlo...el Río de la Plata es tango.

LEOPOLDO._ ¿Y entonces, dónde podemos terminar nuestra historia de amor?

ALFONSINA._ En Venecia. ¡Ese es el lugar indicado! No me imagino tirándome sola de la góndola, para suicidarme.

LEOPOLDO._ ¡Me parece bárbaro! A parte, el agua de Venecia está tan contaminada como la del Río de la Plata.

ALFONSINA._ ¿Y eso qué tiene qué ver?

LEOPOLDO._ Yo, para poder inmolarme necesito que el agua esté contaminada.

ALFONSINA._ Vamos a tener que trabajar mucho, para poder ir a Venecia

LEOPOLDO._ Calculo que haciendo horas extras, en el hospital, en diez o quince años, puedo juntar la plata.

ALFONSINA._ ¿No te parece extraño esto de unirnos para terminar juntos?

LEOPOLDO._ Bueno, otros se casan...

ALFONSINA._ Eso es cierto. (**Se besan**).

LEOPOLDO._ ¡Qué lindo fue encontrarte!

ALFONSINA_ ¡Qué lindo es quererte!

LEOPOLDO._ ¿Hasta donde?

ALFONSINA._ Hasta... lo más profundo de un río ¿Y vos?

LEOPOLDO._ Yo te quiero ...hasta la muerte.

TELON